

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 48: ¡Si lo pierdes, no te molestes en volver!

—¡En efecto, es la bestia sagrada descrita en los libros de nuestros ancestros!

—¡Miren esas orejas erguidas, símbolo de rebeldía y arrogancia!

—¡Miren esa suave cola, que representa la gentileza bajo su majestad!

—¡Y miren esas fuertes pezuñas! Sin duda, ha resistido el paso del tiempo, curtida por la intemperie, ¡pero aún avanzando con valentía!

—¡Así es, sin duda alguna, es la bestia sagrada, la bestia auspiciosa, la bestia de la suerte de la que los enanos han cantado durante generaciones! A-Lv: ovo

Leon y Losviser:

—¡El decimotercer jefe enano, Archie, rinde homenaje a la bestia sagrada!

Tras terminar de hablar, el jefe, que acababa de conversar solemnemente con Leon sobre la reparación de espadas, se arrodilló repentinamente ante A-Lv.

No solo eso, sino que los enanos que los rodeaban también siguieron el ejemplo del Jefe Archie, inclinándose y rindiendo culto a A-Lv.

Debido a su enorme tamaño, este movimiento dramático a gran escala hizo temblar ligeramente el suelo.



León observó en silencio al grupo de enanos que veneraban al burro. Incluso alguien tan abstracto como él se quedó sin palabras.

El gélido viento del norte pasó junto a la pareja, dejándolos desconcertados y sin saber qué hacer.

—Por cierto, Doro, ¿de dónde salió la bestia sagrada? ¿Por qué está atada aquí? —preguntó el Jefe Archie.

El capitán de patrulla, Doro, respondió: —Jefe, la trajeron esos dos dragones con los que estabas negociando en el iglú.

—¿Qué? —Como una inundación que arrasa el templo de un dragón, el Jefe Archie se levantó de inmediato, presa del pánico, abriéndose paso entre los enanos que aún permanecían arrodillados en adoración, y regresó apresuradamente junto a León y su esposa con sus grandes y amplios pasos.



Francamente, en circunstancias normales, si Leon viera a una criatura de cuatro metros de altura corriendo hacia él, solo habría dos posibilidades:

o algún dragón subdesarrollado habría perdido la cabeza y habría decidido batirse en duelo con el general Leon;

o alguna especie peligrosa estaría cansada de vivir y buscaría una muerte rápida.

Pero al encontrarse con este jefe enano algo excéntrico, la confusión interna de Leon lo paralizó, sin saber cómo reaccionar.

"¿Su Alteza, Su Alteza, por favor, espere!"

"Eh... nosotros... nosotros tampoco pensábamos irnos."

"¿Su Alteza! ¿Trajo a esa bestia sagrada?" —preguntó el jefe con entusiasmo.

Leon se rascó la cabeza, frunció los labios y respondió:

"Sí... sí."

"¡Invitados de honor! ¡Invitados de honor! ¡Es culpa nuestra por estar tan ciegos y no reconocerlos como los mensajeros de la bestia sagrada, por favor, perdónennos!"

Los ojos de Leon temblaron ligeramente. —Mensajero... ¿qué mensajero?

—Viajaron con la bestia sagrada, ¿acaso no son mensajeros de la bestia sagrada?

—Jefe, ¿qué hace un mensajero?

—Oh, como mensajero de la bestia sagrada, uno debe criarla desde pequeña. Su alimento, su refugio... —Y todo esto es responsabilidad de los mensajeros. Incluso los sentimientos de las bestias sagradas deben ser atendidos con esmero por los mensajeros.



—León entrecerró los ojos y dijo con calma—:

—Jefe, el mensajero al que se refiere tiene otro nombre en nuestra tierra.

—¿Ah, sí? ¿Cuál es?

—Granjero.

—Granjero... —El jefe Archie saboreó el título y exclamó con entusiasmo—:

¡Qué nombre tan maravilloso!

Losweiser se cubrió el rostro en silencio; no podía soportar escuchar esa conversación tan abstracta por más tiempo.

—Disculpe, jefe.

—Está bien, está bien.

Tras intercambiar saludos, Losweiser apartó a Leon para susurrarle.

—Eso no tiene sentido, ¿verdad? Burro no es una bestia sagrada. Estuve presente cuando nació; era solo un burrito común y corriente —dijo Leon.

La Reina se cruzó de brazos y murmuró—: Un burro capaz de herir al cazador de dragones más poderoso no es una criatura cualquiera.

—¿Qué?

—No es nada —Losweather suspiró aliviada y añadió—:

—El continente de Samael alberga muchas razas, cada una con sus propias costumbres culturales.

—Como siempre te he dicho, "mono" es lo que vosotros, los humanos, usáis para describir cosas adorables, pero entre los dragones es un término despectivo.

—Así que creo que lo que nosotros vemos como un animal cualquiera es, en la cultura de estos enanos, una bestia sagrada que representa la buena fortuna.

—Leon asintió pensativo—: Con razón la anciana Claudia decía que los enanos son una raza extraña; eso es lo que los hace extraños.

—Tenemos suerte de haber traído a...

—Un burro.

—Roseweather alzó su hermosa barbilla, señalando la Espada Nube de Trueno en la mano de Leon—. Podemos usarla para que los enanos nos ayuden.

—Leon también miró la espada en su mano, reflexionó un instante y dijo—:



—Claro, pero primero necesito averiguar la importancia del burro en su cultura. Si solo lo veneran, no hay problema; pero si quieren conservarlo, prefiero no reparar la Espada Nube de Trueno.

—Al oír esto, Roseweather arqueó una ceja y preguntó con una sonrisa—:

—Sé que el burro es importante para tu familia, pero ¿de verdad es tan importante?

—Por supuesto. Si la espada no se repara, mi amo solo estará triste unos días; pero si el burro se pierde... —

—¿Mmm?

—¿Mmm?... —

—Entonces no tendré que volver a verlo.

Losweiser se tapó la boca y soltó una risita.

Tras comentarlo, la pareja regresó con la Jefa Yachi. El General Lai intercambió una mirada con su esposa, poniéndose en acción.

—Así es, Jefa, somos los mensajeros de esta bestia sagrada.

—Entonces, ¿por qué el Príncipe no lo dijo antes?

—Ah... porque queríamos pasar desapercibidos. Como mensajeros de la bestia sagrada, tenemos la obligación de mantener en secreto sus movimientos diarios para evitar que quienes tienen malas intenciones nos ataquen.

La Jefa Yachi quedó impresionada por la explicación de Leon, asintiendo repetidamente en señal de aprobación.

—Verdaderamente digno de ser un mensajero de la bestia sagrada, su mente es realmente meticulosa.



—Por supuesto. —Por cierto, jefe, ¿cuántos años han pasado desde la última vez que la bestia sagrada apareció en su tribu?

—El jefe calculó el tiempo y respondió—: Unos cientos de años.

—Hablando de eso —suspiró el jefe, volviéndose para mirar a Ah Lu, quien seguía siendo admirado y alabado por los enanos, y dijo lentamente—:

—Nuestro pueblo siempre ha considerado la aparición de una bestia sagrada como un presagio de buena fortuna. Hace cientos de años, después de que la última bestia sagrada abandonara este lugar, el desarrollo de la raza enana decayó gradualmente. Comparado con los jefes anteriores, ya soy bastante incompetente.

—Por eso no acepté su petición de reparar la espada. Si fracasara, inevitablemente asestaría un golpe aún mayor a nuestra ya mediocre raza enana. Espero que lo entiendas.

—Pero... ahora que la bestia sagrada ha reaparecido, es sin duda una bendición para nuestra raza enana.

—Y los dos enviados son nuestros amuletos de la suerte, nuestros invitados de honor.

—Yo también estoy dispuesto a correr este riesgo, liderando a los mejores artesanos de la raza enana para que hagan todo lo posible por reparar la espada del príncipe.

Al oír las palabras del jefe Archi, un destello de esperanza se encendió en el corazón de Leon.

Pero no se apresuró a alegrarse.

Tal como le había dicho a Losweiser, aún desconocía hasta qué punto los enanos valoraban a A'lu.

Si el precio por reparar la espada era dejar a A'lu aquí, Leon ni siquiera lo consideraría; se negaría.



—Me alegra que el jefe tenga esta intención, pero quiero aclarar, para los nobles, ¿es necesario que la bestia sagrada permanezca aquí para traer buena fortuna? —El tono de Leon se volvió gradualmente serio y bajo—. En otras palabras, ¿debe permanecer aquí para reparar mi espada?

Tras la pregunta de Leon, Losviser, a su lado, se puso tensa.

Como desconocían las costumbres y la cultura de los enanos, ni ella ni Leon sabían qué importancia tenía el burro para ellos.

Esta extraña raza no se dejaba juzgar por el sentido común; debían esperar a que el jefe respondiera.

—Respecto a esto... después de todo, los enanos no han tenido una bestia sagrada en cientos de años, así que... como jefe, solicito que el príncipe deje la bestia sagrada aquí durante un mes.



—Leon frunció el ceño—. ¿Un mes?...

—Sí, según nuestra tradición enana, debemos construir una estatua y un altar para la bestia sagrada; estos proyectos tardarán un mes. Pasado ese tiempo, el príncipe podrá marcharse con la bestia sagrada.

Tras una pausa, el Jefe Archi añadió: "Además, reparar la espada del príncipe llevará al menos un mes, así que no hay ningún problema en este asunto; al menos, eso creo".

La respuesta del Jefe Yachi era, en efecto, una situación beneficiosa para todos. Reparar la espada llevaría un mes, y construir la estatua de Ah-Donkey también.

Leon, algo indeciso, se giró para mirar a Losweiser.

Losweiser sabía lo importantes que eran la Espada Nube de Trueno y Ah-Donkey para Leon; un mes era poco tiempo.

Asintió casi imperceptiblemente.

Leon asintió en respuesta, indicando que entendía.

"De acuerdo, Jefe".

"Sin problema, Alteza".

Traducido por:

กคพ๑ – RexScan

